

PARA PONER FIN A LA ERA DE LAS MINAS TERRESTRES.

«La gente hambrienta no puede permitirse tener miedo»

Angola, 2004

En el pueblo de Bairro Fátima, los primeros rayos de sol caen a plomo sobre cuatro agricultores que trabajan con ahínco en los campos. Nadie pronuncia una palabra. A un centenar de metros, detrás de unas estacas rojas y blancas y de las señales de peligro, 20 desminadores, de rodillas, tienen la mirada fija en el suelo con la misma concentración que los agricultores.

«También solíamos cultivar esa zona», dice Paolo Kupua, de 60 años, mientras señala con el dedo el campo minado. Kupua es uno de los agricultores de Bairro Fátima, sito justo a las afueras de Huambo, una de las ciudades más grandes de Angola. «Las minas han causado mucho problemas. Mucha gente ha perdido brazos y piernas aquí».

Los desminadores llevan desde enero trabajando para limpiar este campo de minas. Hasta la fecha, han encontrado y destruido 369 minas antipersonal, que se enterraron en las inmediaciones del aeropuerto durante la guerra. Durante mucho tiempo, esas minas han impedido a las gentes de Fátima cultivar sus fértiles tierras. A lo largo de los años, se ha registrado una serie de incidentes, el último de los cuales se refiere a una mujer que intentó ampliar su terreno a la zona minada y murió cuando su pala chocó con una mina.

«No tengo miedo porque tengo hambre», dice Teresa Chilombo, una agricultora de 56 años que vive en Bairro Fátima con sus nueve hijos. «La gente hambrienta no puede permitirse tener miedo».

Cuando los 20 desminadores de la ONG británica Halo Trust terminen su trabajo dentro de unas semanas –cinco meses tras la iniciación de las actividades de remoción–, 20 familias de Fátima podrán volver a cultivar mandioca y batatas sin arriesgar su vida o sus miembros.

Proceso lento

Halo Trust empezó a trabajar en Angola en 1994 y ahora es una de las organizaciones desminadoras más grandes del país. Actualmente, la ONG cuenta con una plantilla de casi 400 desminadores que levantan las minas con la ayuda de detectores de metales y palas en cuatro de las 18 provincias del país. Otros empleados participan en la remoción mecánica, así como en la localización y la señalización de zonas minadas.

«Es un proceso lento, pero hay que hacer el trabajo a la perfección», dice Domingos Justino, jefe de operaciones de Halo Trust en la provincia de Huambo.

El proceso se ha retrasado porque carecemos de información acerca de la ubicación de las minas, explica Gerhard Zank, administrador de programas de Halo Trust en Ango-

la. Durante los casi tres decenios de guerra que asolaron el país, distintos tipos de personas sembraron cantidades desconocidas de minas. Algunas servían para proteger estructuras militares y económicas, pero muchas fueron colocadas en las carreteras, los campos y alrededor de fuentes de agua, a fin de impedir que la población civil accediera a estas zonas.

Además de las minas, un número desconocido de restos explosivos de guerra, como son proyectiles de mortero sin estallar, granadas y bombas, amenazan a la población.

Necesidad de fondos

«Desafortunadamente, a menudo, sólo se descubren las zonas peligrosas cuando se produce un incidente», dice Zank. «Dado que se han minado muchas carreteras, uno de los principales problemas es acceder a una zona para realizar una evaluación y luego proceder al desminado».

La falta general de información en extensas partes del país hace difícil calcular cuánto se tardará en limpiar el país de minas, como lo estipula la Convención de Ottawa. Angola ratificó la Convención en 2002 y debería, de conformidad con ella, haber limpiado todas las zonas minadas a más tardar en 2012. Halo Trust estima que con su actual capacidad de trabajo, se tardará entre 8 y 10 años en limpiar las zonas prioritarias en tres de las cuatro provincias donde están trabajando.

«Para poder lograr esta meta de remoción, es esencial mantener vivo el interés de los países donantes. Tenemos



Kuito, Angola. Los campos donde se sospecha que hay minas son especionados y luego desminados manualmente.
AO-D-00144-15 • © CICR/GRABHORN, Paul



que garantizar fondos a largo plazo para poder planificar correctamente», prosigue Zank.

Prevención de accidentes

Mientras tanto, la devastación causada por las minas no se limita a los daños que éstas infligen a civiles inocentes. También impiden el asentamiento de las decenas de miles de personas desplazadas durante la guerra y contribuyen a aminorar el desarrollo general del país.

Para evitar futuros accidentes, los residentes y los que han regresado reciben información sobre el peligro que representan las minas y aprenden a reducir la amenaza que suponen. A pesar de ello, hace poco, dos niños atravesaron corriendo el campo minado en Bairro Fátima para ver los aviones del aeropuerto. Ambos murieron al tropezar con una mina.

«Nuestros programas de educación sobre el peligro de las minas sirven asimismo de apoyo a las actividades de remoción. Recabamos información sobre la ubicación de las minas y las municiones sin estallar para que se puedan señalar las zonas peligrosas y que los desminadores puedan comenzar a limpiar las áreas prioritarias», dice Kiala Simão, coordinadora nacional de educación sobre el peligro de las minas de la Cruz Roja de Angola.

Un problema finito

«Al final, de todas maneras hay que levantar las minas. Las minas son un problema finito por oposición al paludismo, por ejemplo. Una vez que hayan desaparecido, no volverán», dice Zank.

En San Antonio, otro de los campos minados al exterior de Huambo, los desminadores hacen estallar cuatro minas

Para evitar futuros accidentes, los residentes y los que han regresado reciben información sobre el peligro que representan las minas y aprenden a reducir la amenaza que suponen.

«Los niños eran de Huambo. La gente que vive en Fátima sabe que la zona es peligrosa», dice Teresa Chilombo.

Feliciana, de 13 años, asiente. Dice que ella y sus amigos nunca juegan en esa zona. «En la escuela nos han dicho que tengamos cuidado. Los maestros nos han explicado lo que son las minas, qué aspecto tienen y cómo reconocer las señales de peligro».

La importancia de recabar datos

La Cruz Roja de Angola es una de las organizaciones que actualmente tiene programas de educación sobre el peligro de las minas para el público que vive en zonas afectadas por las minas. Sin embargo, como por ejemplo en Bairro Fátima, algunas personas siguen utilizando las áreas peligrosas a pesar del riesgo, a menudo, por necesidades económicas. En esos casos, limitarse a dar más información sobre el peligro que entrañan las minas es improbable que modifique ese arriesgado comportamiento.

El reto para las organizaciones que realizan programas de educación sobre el peligro de las minas es, pues, garantizar que la población local cuente con la ayuda necesaria para encontrar soluciones realistas y duraderas a sus problemas. Llevará tiempo, pero no es una tarea imposible.

encontradas durante el día. Al oír las detonaciones, un joven con una sola pierna da un salto de alegría apoyándose en las muletas.

«Perdí una pierna por culpa de las minas. Es importante que prosiga la limpieza», dice a medida que el humo de las detonaciones tiñe el cielo. Todavía quedan muchas minas por levantar. Pero ya hay cuatro menos con las que tropezar.

Por **Lena Eskeland**,
delegada CICR, Angola

Autorizada la reproducción total o parcial de este texto. En caso de reproducción total, rogamos citen al autor e indiquen la delegación del CICR que figura al comienzo del texto.

Para solicitar copias de las fotografías, sírvanse dirigirse al Centro de Información y Documentación del CICR (CID: cid.gva@icrc.org ó ++ 41 22 730 20 30).

Si los medios de información desean ponerse en contacto con el autor o con las personas que se citan en la historia, sírvanse dirigirse a: Lena Eskeland en luanda.lua@icrc.org o a Camilla Waszink en weapons.gva@icrc.org ó en ++ 41 22 730 26 67.